

DIEZ AÑOS DE INVESTI- GACION CIENTIFICA EN ESPAÑA

Por JOSE IBANEZ MARTIN

S EÑOR: En la calmada penumbra del laboratorio y en el callado recinto de la biblioteca, los días dejan oír apenas su paso silencioso y los años no son más que eslabones de un quehacer inmenso y vario. La Verdad excede los acotados límites del tiempo, aunque por caminos temporales se llegue a ella, y el ritmo del trabajo científico no pende de los externos giros del sol, sino que radica en los íntimos y esenciales imperativos de la tarea investigadora. La ciencia no varía en sus principios fundamentales, y una misma y serena órbita espiritual es duradero y permanente cauce de la investigación: cada conocimiento poseído y comprobado lleva dentro de sí, como operante semilla, el camino y la llamada de nuevos conocimientos, y hacia ellos avanza el hombre de ciencia, con la desinteresada alegría del montañero que escala una nueva altura. Con anchurosa libertad y riguroso esfuerzo, el investigador logra coronar la dura cumbre de su labor científica, y cuando alza los ojos para medir la hondura del horizonte gana-

(1) Discurso pronunciado en la clausura del X Pleno del Consejo Superior de Investigaciones.

do contempla ante sí una azulada teoría de nuevas altitudes, que agrandan y alejan la apasionada meta de su ideal.

Pero si la investigación permanece siempre igual a sí misma, insatisfecha con sus logros parciales, movida por desinteresada vocación y libre en la penosa busca de la verdad, los valiosos resultados del trabajo científico se incorporan en cambio al mudable curso de la historia humana, como ancha corriente que afluye cada vez en diversa coyuntura cultural. La ciencia sigue hoy siendo un noble oficio especulativo, pero su mansa siembra de hallazgos, inventos y experiencias, que viene desde el siglo XVIII fecundando la entraña histórica de Europa, ha dado a nuestra época una titánica sazón primaveral, florecida en fundamentales aplicaciones del conocimiento científico al humano quehacer de la medicina, a los lucrativos menesteres de la industria y a la cruenta pugna de la guerra.

La creciente perfección de los métodos científicos ha cambiado ya la faz externa de la sociedad contemporánea y comienza a repercutir en la estructura civil de los pueblos modernos. Un irresistible caudal de medios y energías naturales perfeccionará en lo que resta del siglo XX muchas de las formas de vida de nuestra civilización occidental; pero podría también destruir el tesoro vital de la tradición cristiana si la norma firme y prudente no mantuviese el manantío y torrencial ímpetu de los medios dentro del armonioso cauce de los fines justos. La contrastada certidumbre de estas realidades ha llevado a los Estados modernos a considerar la repercusión política de la ciencia y a establecer normas jurídicas que encaucen y estimulen los incontables y beneficiosos dones sociales de la investigación científica.

La fundación del Consejo

Esta universal experiencia de las naciones cultas la sintió España con pronta y alertada preocupación, y al fundar hace diez años el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se buscó crear una corporación que fuera albergue y vivero de los más nobles

planes culturales de nuestros días. De una parte estaba la recta libertad vocacional del trabajo científico, y de otra parte existía la evidente trascendencia social de los hallazgos y descubrimientos de la investigación. En la constitución orgánica del Consejo de Investigaciones se han querido servir ambos imperativos históricos.»

El Ministro de Educación expuso seguidamente la organización interna del Consejo, resaltando la autonomía e independencia de sus organismos de gobierno como Corporación científica diferenciada de la estructura estatal.

Evidencia de un hecho histórico

Habló después de la trascendencia nacional de la investigación, afirmando que es un hecho evidente la trascendencia de la investigación científica en la vida, en la prosperidad y en la fortaleza de los pueblos actuales, y esta realidad pesó también con noble peso en la organización del Consejo de Investigaciones, dictando sus directrices cardinales. El fruto sazonado y maduro se da en la naturaleza y en el espíritu, sólo a cambio de un esfuerzo largo y mantenido, y el Consejo hizo suya esta fragante verdad, tomando como ley de sus actividades la norma de oro de la continuidad: todas las investigaciones científicas generales que existían organizadas en España el año 1939 se integraron en el Consejo Superior como valiosas piezas fundacionales para que todo esfuerzo estudioso, recto y constructivo alcanzase el condigno premio de la verdad demostrada.

Junto a la arraigada decisión de conservar lo antiguo, se dió en el Consejo de Investigaciones el dinámico ideal de perfeccionar la organización científica española, extendiendo los medios de trabajo y el rigor de los métodos a los campos del conocimiento que no habían sido cultivados hasta entonces con esfuerzo corporativo; tales eran, por ejemplo, las disciplinas teológicas y jurídicas, los estudios filosóficos y los geográficos, y la investigación técnica y aplicada. La amplitud del horizonte especulativo determinó la agrupación de los centros y organismos del Consejo en seis Patronatos :

dos de ellos, el Raimundo Lulio y el Marcelino Menéndez y Pelayo, dedicados a las ciencias del espíritu. El mundo de la vida es investigado en los Patronatos que llevan los nombres de Santiago Ramón y Cajal y Alonso de Herrera; el estudio de la materia inorgánica se confía al Patronato Alfonso el Sabio, y la investigación técnica se realiza con nuevos y abundantes recursos en el Patronato Juan de la Cierva.

España es un viejo solar de civilización extendida y varia: su vida histórica, dotada de fuerte y activa unidad, se templó siempre con el vigor concreto y terruñero de las culturas locales, llenas de humana variedad y vital energía. El Consejo Superior recibió también la misión de quebrar el aislamiento de los antiguos núcleos centrales del trabajo científico y el encargo de llevar el estímulo de su organización corporativa a todos los lugares del ámbito español en donde la matizada variedad lingüística de los dialectos, el testimonio documental de los archivos o los filones de la riqueza natural ofreciesen materia al estudio científico. Así surgió el Patronato José María Quadrado, que agrupa veintisiete centros, nacidos de la espontánea iniciativa local, en Asturias, Vasconia, Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, Extremadura y Castilla.

Vive el hombre tan unido a la varia tierra en que asienta sus pies, que al trazar la frontera metódica que separa las ciencias morales de las investigaciones sobre la materia se da una indecisa zona crepuscular, donde parece embotarse el filo de los criterios diferenciadores. Hay un amplio sector donde la especulación científica tiene por objeto conjunto el espíritu y la materia. Esta vigente realidad origina una intensa corriente de relaciones intelectuales, a las que el Consejo ha querido dar también ordenación estable y apoyada frecuentemente en fundamentos geográficos: para ello ha constituido el Patronato Diego de Saavedra Fajardo.

El Sr. Ibáñez Martín se refirió seguidamente al crecimiento orgánico del Consejo, destacando la importancia que en el desarrollo de nuestra alta Institución cultural ha representado el Instituto como órgano primordial del trabajo investigador. Para atender al encau-

zamiento del rico panorama de la investigación moderna hubo necesidad de ampliar el número inicial de los Institutos creados.

Así, en el año 1941 se creó el Instituto Español de Entomología y el Bernardino de Sahagún, de Antropología, como direcciones especializadas de las ciencias naturales, y en 1942, el Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, como rama crecida de la investigación química, al mismo tiempo que se constituyen el Instituto Histórico de Marina y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, como actividades separadas y adultas de la investigación americanista. Más adelante, el cultivo de las ciencias sagradas origina los Institutos de San Raimundo de Peñafort, de Derecho Canónico, y Padre Enrique Flórez, de Historia Eclesiástica; el desarrollo de los estudios humanistas convierte antiguas secciones en los Institutos Santo Toribio de Mogrovejo, de Misionología Española, Instituto Nacional de Musicología, y Miguel de Cervantes, de Filología Hispánica. La biología animal y humana dilata su actividad en los Institutos de Fisiología y Bioquímica, en el de Farmacología Experimental y en el Laboratorio de Farmacia Galénica; para intensificar las investigaciones de fisiología general y vegetal, se fundan los Institutos de Microbiología y de Aclimatación, en Almería, y la Estación Experimental de Aula Dei, en Zaragoza. La física y la química especializan y extienden sus trabajos en los nuevos Institutos Daza de Valdés, de Óptica, que hoy abrirá su nueva sede, y Antonio de Gregorio Rocasolano, de Química-Física; y la investigación aplicada, bajo la docta dirección de mi amigo el ilustre ingeniero D. Juan Antonio Suanzes, lleva el estímulo de la organización científica corporativa a las técnicas de racionalización del trabajo, de la soldadura, del cemento, del hierro y del acero, de la grasa y del carbón.

Las investigaciones

El Sr. Ibáñez Martín enumeró a continuación las investigaciones realizadas, iniciando su exposición por las actividades del Patronato Raimundo Lulio, de las que cabe destacar las especulacio-

nes cristológicas, y la mariología, han dado tema a las fructíferas y anuales Semanas de Teología y a varios fundamentales estudios monográficos; las exégesis bíblica trabaja por establecer las primitivas versiones hispanas de la Sagrada Escritura, y ha dirigido su ilustrado esfuerzo a la edición de una nueva Biblia Poliglota española, de las llamadas mayores. Los estudios de historia eclesiástica van sumando rigurosas aportaciones monográficas, y en el campo de la filosofía se mantienen con especial actividad los estudios de ética y los psicológicos. Los trabajos sobre pedagogía han investigado la teoría didáctica, sin dejar la experimentación pedagógica ni la orientación inmediata del profesorado a través de las frecuentes y provechosas Semanas de Misiones Pedagógicas. Las investigaciones económicas reparten su atención entre la exposición histórica de la economía española y los problemas actuales de dineros y precios; y en sociología son los hechos demográficos tema preferente de investigación. Las ciencias jurídicas reciben en el Consejo una triple y renovadora dedicación, que ha dado forma y métodos nuevos en España al Derecho canónico y a los trabajos jurídicos, civiles y penales.

Labor de varios de los Patronatos

El Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo tiene vigorosa vida corporativa y sus centros trabajan con abierta y estimulante colaboración. La dialectología española ha tenido sistemáticas investigaciones, y la historia literaria profundizó en el estudio del siglo XIX español: varias colecciones de autores hispanos han remozado valiosos textos de poetas líricos barrocos. Los estudios latinos y griegos sostienen una autorizada investigación monográfica y han editado también una nutrida colección textual. Se mantiene en la filología árabe su celebrada tradición investigadora, y en los estudios hebraicos, el certero esfuerzo de un grupo de especialistas de Madrid y Barcelona ha fundado y fortalecido un activo núcleo de sabias actividades. Fundamentales contribuciones críticas y documentales ha recibido el conocimiento científico de la Historia de España: del

tiempo medieval se han esclarecido los orígenes de Castilla, las peregrinaciones jacobeanas y los reinados de Fernando I y Alfonso IX, entre otros temas. Y en la época moderna han sido objeto de documentado estudio: los viajes y navegaciones de los españoles; el éxito colonizador de los pasajeros a India, y la acción misional de España en el Nuevo Mundo. Los estudios de arqueología han preparado la edición, ya en curso, de la *Carta Arqueológica de España*, y los trabajos sobre el arte español, aparte de monografías especiales, han impulsado la continuación del *Catálogo Monumental de España*. Numeroso y exigente desarrollo han tenido en el Consejo las investigaciones de musicología: la recogida de letras y melodías populares, los trabajos sobre la música palatina desde los Reyes Católicos a Isabel II, y la publicación de los *Monumentos de la Música Española*, son fruto espléndido y sazonado de sólo seis años de labor. El denso sedimento cultural que vive en el ámbito de Galicia ha sido estudiado en su geografía, en sus inscripciones y en los fastos de su insigne y antigua Universidad.

La biología animal y las ciencias médicas se han investigado en el Patronato Santiago Ramón y Cajal: los estudios antropológicos han buscado materia a través de varias expediciones científicas en Africa y en América, y han fundado en este año la nueva *Revista de Antropología y Etnología*; la zoología general se cultiva desde 1946 en un centro especializado, que lleva hecha una lucida serie de publicaciones monográficas, y viene a sumarse a la considerable labor editorial de los especialistas de entomología; los trabajos biológicos, seguidores de las direcciones fundadas por el insigne Ramón y Cajal, mantuvieron las investigaciones histológicas y han dado nuevo impulso a los estudios sobre virus. Las ciencias médicas, poco atendidas antes del Consejo, han creado una extensa red de núcleos de trabajo, cuya especialización investigadora ha trabado eficaz engranaje con las tareas clínicas sostenidas en las cátedras universitarias: la farmacología experimental, cuyos *Anales* han comenzado a publicarse; las activas investigaciones parasitológicas, intensamente llevadas a los territorios coloniales, y los estudios de endocrinología, cuyas instalaciones se preparan, ofre-



cen maduros brotes de nueva actividad, con los que han venido a simultanearse los nacientes trabajos históricos sobre la medicina, recogidos también ahora por primera vez en los recientes *Archivos Hispanoamericanos de Historia de la Medicina*.

Las investigaciones de biología vegetal y las ciencias agrícolas, dentro del Patronato Alonso de Herrera, se han desarrollado con actividad destacadamente renovadora. Su arranque lo constituyó una gloriosa tradición de estudios botánicos, que había languidecido al desviarse el interés de los naturalistas en otras direcciones de trabajo; y junto a este precedente doctrinal existía dentro del Consejo una sola y valiosa Estación Experimental, la Misión Biológica de Galicia, cuya labor, celebrada y fecunda, pedía desarrollo propio y ampliación idónea en otras regiones agrícolas. Por ello, las investigaciones de este Patronato han tenido que trazarse con amplio y nuevo esquema, que salvase oscuras lagunas de añeja desatención. Los estudios sistemáticos de botánica se realizan con la experimentada colaboración de los Jardines Botánicos de Madrid y Barcelona; el centenario de Cavanilles dió ocasión a las primeras reuniones peninsulares de botánica. Pero el despliegue de las investigaciones de biología vegetal en sus derivaciones y en su aplicación agrícola ha sido amplísimo: había que acrecer y dotar de nuevos impulsos la Misión Biológica de Galicia, ligada a una nueva Institución, densa de laboratorios, en Santiago. En el año actual terminará la construcción del edificio principal en donde ha de funcionar la Estación Experimental de Aula Dei, en Zaragoza, a cuyos trabajos, ya en marcha, se van incorporando técnicos que ahondaron su especialidad con largos estudios en el extranjero. El Instituto de Aclimatación de Almería tendrá su primer asiento fijo, y un Departamento de Orientaciones Biológicas empezará a difundir resultados y soluciones. El estudio de los suelos prepara la publicación del total estudio edafológico de España, tanto desde el punto de mira de su constitución natural como bajo el aspecto de su riqueza en elementos nutritivos de las plantas. La fauna microbiológica del suelo se investiga también con exacto método, y los trabajos de farmacognosia buscan en los vegetales su

aplicación industrial y sus virtualidades médicas. Creciente y renovada labor en el campo de la genética, ha llevado la dedicación de nuestros laboratorios a profundizar en el delicado y sugestivo conocimiento del proceso interno de la vida vegetal. El interés manifestado en varias regiones agrícolas de España por los trabajos de biología vegetal y sus generosas ofertas de medios de colaboración han dictado un estricto plan de nuevas instalaciones, cuyos proyectos, ya definidos, consolidarán el beneficioso y firme crecimiento de las tareas encomendadas al Patronato Alonso de Herrera.

Dentro del Patronato Alfonso el Sabio, la investigación matemática ha recogido sus considerables resultados en varias colecciones de monografías, y ha dado notable y autorizado desenvolvimiento a los estudios de estadística matemática. En el curso actual se ha constituido el Instituto Nacional de Matemática, integrado por el Instituto Jorge Juan, el Seminario Matemático de Barcelona y el nuevo Departamento de Estadística Matemática. En física se han realizado fundamentales trabajos de óptica, que han dado originales conclusiones sobre *visión*, al mismo tiempo que las investigaciones sobre electricidad se amplían y consolidan en un recién creado departamento autónomo. Son especialmente interesantes en el campo de la química-física los resultados obtenidos acerca de los fenómenos electroquímicos irreversibles y los trabajos sobre espectroscopia molecular. Las investigaciones químicas de síntesis orgánica han tenido feliz y destacado cultivo, y los estudios cristalográficos se simultanean con la investigación micropaleontológica. La exploración de las riquezas minerales de España progresa con científicos y originales métodos de prospección, y los estudios astronómicos perfeccionan con estudioso esfuerzo la obtención de datos heliofísicos, meteorológicos, magnéticos y sísmicos.

Las investigaciones dedicadas a las culturas locales han dado vida y actividad al Patronato José María Quadrado: costosas y acertadas restauraciones en los monumentos regionales; inestimables exposiciones históricas de los libros impresos en una ciudad; cursos sobre el arte de las provincias; largas excavaciones arqueológicas; trabajos de investigación lingüística regional; edición de

diplomáticos locales, y la publicación de cuidadas revistas, son el haber copioso de las iniciativas de investigación que se han coordinado en centros propios con los trabajos generales del Consejo. Y en el Patronato Diego de Saavedra Fajardo, los métodos investigadores de la materia y los modos especulativos del mundo espiritual se han armonizado para dar auge y desarrollo a los estudios geográficos, ya versen sobre los problemas generales de la geografía, ya escojan, para más intensa labor, áreas concretas del continente africano o el ámbito grande y complejo de los Pirineos. Los trabajos históricos hispanoamericanos han seguido beneficiando con riguroso esfuerzo los augustos fondos documentales del Archivo de Indias; los estudios de prehistoria mediterránea avanzaron con frecuente y valiosa colaboración extranjera; y la etnología ha comenzado a ejecutar un notable plan de tareas, que compartiremos con los autorizados etnólogos de Portugal. Como semilla de más amplios estudios, han comenzado a organizarse investigaciones sobre historia y lingüística eslava, anglosajona y germánica en el Departamento Internacional de Culturas Modernas.

La estimulante trascendencia de la colaboración no cierra su ciclo en las limitadas fronteras de cada Patronato: otros horizontes mayores tiene la unidad funcional del Consejo de Investigaciones. Lección y ejemplo de flexible coordinación es el enlace múltiple y operante con que el Patronato La Cierva sostiene investigaciones y trabajos en los centros dedicados al cultivo de la ciencia pura. La Sección de Fermentaciones Industriales, en el Instituto de Microbiología; el Departamento de Silicatos, en el Instituto de Edafología; la Sección de plantas cauchíferas, en el Instituto Celestino Mutis, y la de óptica técnica, en el Daza de Valdés, son muestra feliz y actual de una numerosa actividad coordinada. Interesante y destacado desarrollo alcanza también la Sección de biología marina, creada en condiciones análogas, dentro del Instituto de Biología Aplicada, de Barcelona: sus investigaciones en tierra y mar, exigen considerables medios, que ya modestamente se consignan en el vigente presupuesto; pero el fruto de estos trabajos puede ser de trascendencia nacional, si logran acrecer la investigación y la indus-

tria pesquera. Notables estudios iniciados en años anteriores, han hecho necesaria una nueva *Revista de Plásticos*, de moderna factura y denso contenido.

Los medios y servicios instrumentales

Aludió más tarde el presidente del Consejo, Sr. Ibáñez-Martín, a la política seguida para incrementar los medios y servicios instrumentales del Consejo, pasando revista a las actividades de la Biblioteca General del mismo, cuyos fondos se acercan en la actualidad a los 10.000 volúmenes. Aludió seguidamente al cada vez más amplio intercambio con instituciones culturales de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Portugal, Canadá, Hispanoamérica, Suecia y otros países.

Se refirió a la ingente labor editorial del Consejo, concretada en la publicación de 960 obras que supone un millón de ejemplares. Indicó más tarde el desarrollo de los planes constructivos de los edificios de la investigación, aludiendo a la inmediata inauguración del Instituto de Óptica, a los proyectos del Instituto del Carbón en Oviedo y del de la Grasa en Sevilla —éstos en marcha—, y a las ya aprobadas instalaciones para los organismos e institutos del Patronato *La Cierva*.

La aportación de Cataluña

Afirmó más tarde que la activa categoría científica, la sistemática laboriosidad y la numerosa vida intelectual de la gran urbe mediterránea que es Barcelona, han encontrado en el Consejo de Investigaciones un amplio y atento cauce por donde llevar al torrente vivo de la cultura nacional la vigilante y tradicional aportación de la sabia y rica Cataluña. Un grupo insigne de consejeros, desde hace años, escribe sus libros y compone sus revistas, sin que en sus tareas reciba el estímulo de la sede propia y el hogar gratamente adecuado: estos hombres de estudio encuentran tiempo todavía para gestionar la construcción de unos edificios radicalmente necesarios, y

yo, que sé que ningún esfuerzo generoso se consume en vano, me complazco en ratificar la firme esperanza de hoy que un día saldaremos como granada realidad.

Colaboración ecuménica

También el año 1949 dió favorable ocasión al Consejo de Investigaciones para cambiar los dones de una fraterna colaboración con los hombres de ciencia de otros países. Al socaire de una paz difícil y empobrecida, van restaurando Europa y América las antiguas vías del comercio intelectual. Las reuniones y congresos científicos mantienen la noble y abierta tradición de activo intercambio de las ideas, que es signo y decoro de la civilización occidental y cristiana; y la arraigada vocación de España, para las empresas universales, luz y cumbre de su vida histórica, ha tenido múltiple oportunidad de trascender más allá de las fronteras patrias, con la eficaz ayuda del Ministerio que dirige mi ilustre compañero de Gobierno, D. Alberto Martín Artajo.

En el I Congreso Nacional de Filosofía, de Argentina, celebrado en Mendoza, intervinieron nuestros especialistas, y presentaron también sus trabajos en la Asamblea de Gallarate, en Milán, que deliberó también sobre temas filosóficos; en Berna, nuestros psicólogos participaron en el IX Congreso Internacional de Psicotecnia; nuestro Instituto San José de Calasanz organizó en Santander un fructífero y concurrido Congreso Internacional de Pedagogía, y también concurrieron nuestros pedagogos, con asiduas aportaciones, al Congreso Interiberoamericano de Educación, convocado en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica; nuestros filólogos llevaron sus comunicaciones al III Congreso de Toponimia y Antroponimia, reunido en Bruselas; el Consejo colaboró en las fundamentales tareas del I Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Madrid en el pasado octubre; los historiadores del arte llevaron la voz española al XVI Congreso Internacional de Historia del Arte, reunido en Lisboa, y los arqueólogos españoles dieron a conocer sus trabajos en el Curso de Arqueología del Sureste de España y Baleares, en la XII

Reunión de Estudios Ligures, tenida en Valance-sur-Rhone, y en el III Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología, de Barcelona y Montpellier; en el Congreso de la Sociedad Internacional de Musicología, convocado en Berna; en el Congreso de Bibliotecas Musicales, de Florencia, y el Congreso Interamericano de Música Sacra, reunido en Méjico, los miembros del Consejo hicieron sus comunicaciones en nombre de España, y nuestros geógrafos aportaron sus trabajos al XVI Congreso Internacional de Geografía, celebrado en la hermosa y gentil ciudad de Lisboa.

También en las reuniones dedicadas a las ciencias de la materia, ha hecho presentes el Consejo, los resultados de su labor investigadora, durante el pasado año. A la Semana de Estudios, organizada en Roma, por la Pontificia Academia de Ciencias, para tratar el problema biológico del cáncer, fué convocada la colaboración española; nuestros médicos comunicaron también sus investigaciones en el VI Congreso Anatómico Luso-Hispano-Americano, de Lisboa, y en el V Congreso Internacional de Patología Comparada, cuyas sesiones tuvieron lugar en Estambul; en Londres, colaboraron los biólogos españoles en las tareas del II Congreso Internacional de Protección de los Cultivos; al Congreso Internacional de Estadística, reunido en Berna, y al II Congreso Internacional de Biometría, de Ginebra, asistieron los matemáticos que trabajan en el Consejo; nuestros especialistas de física han concurrido a la Conferencia Fotográfica Internacional de Zurich, y nuestros químicos llevaron sus comunicaciones a la XV Conferencia de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, en Amsterdam, así como también al I Congreso Internacional de Bioquímica, en Cambridge.

Pero tenemos, señor, más cerca de nosotros algunas gozosas muestras de esa libre y constructiva colaboración universal, que es honor y patrimonio de los hombres de ciencia. En estos mismos días, con ocasión de la X Reunión Plenaria del Consejo, los investigadores que hoy nos honran con su presencia, han sabido encontrar sitio y tiempo para asociarse a nuestras tareas, ya decenales, con la ilustre aportación de su sabiduría. Noticiosos y documentados Coloquios de Filología han desvelado en los topónimos, y en otros hechos lin-

güísticos y literarios, el rastro histórico y cultural marcado por el espíritu humano, en la vida cambiante y rica del lenguaje. La experimentada ciencia de los biólogos, ha versado en sabias deliberaciones, sobre los principios y aplicaciones de la Genética, moderna y fundamental disciplina que se adentra en el centro de la vida, para contemplar su delicada arquitectura interior, y oír el ritmo interno de su desarrollo. Los problemas de la ciencia óptica han sido también tratados con moroso y autorizado estudio; varias reuniones, centradas en los temas de *visión y superficies esféricas*, han servido para profundizar en el exacto conocimiento de la impalpable y alegre realidad que llamamos luz.

Junto a estas reuniones convocadas por el Consejo he de recordar, señor, la privada y benemérita actividad con que se han unido a nuestra celebración, la Sociedad Española de Filosofía, la Sociedad Española de Pedagogía, la Sociedad de Microbiólogos españoles, la Sociedad Española de Ciencia del Suelo, la Real Sociedad Matemática Española y la Real Sociedad Española de Física y Química.

Seguidamente, el ministro rindió emocionado homenaje al recuerdo de los consejeros fallecidos durante el último año, evocando la memoria del insigne hispanista, doctor Carlos Vossler; del catedrático y poeta, D. Carlos Obligado; del preclaro exegeta, doctor Ballester Nieto, arzobispo electo de Santiago; del concienzudo y prestigioso historiador, doctor Ballesteros Beretta, y del llorado investigador de Literatura e Historia, doctor González Palencia.

Valor del hombre

El gallardo ejemplo de los investigadores que hicieron de su vida consumada una lección de intelectual y humano magisterio —dijo después—, es también símbolo abreviado y vivo de un hondo ideal de cultura alimentado por el Consejo. Ni estos edificios acogedores y bellos, ni los exactos y pulidos aparatos de nuestros gabinetes experimentales, ni los innumerables libros que velan derechos en nuestras bibliotecas, son nada más que materia inerte, que espera con

incansable y entrañada sed, la luz activa y formadora del espíritu. Y el espíritu, señor, sólo en el hombre arde.

El esfuerzo organizador que durante diez años ha labrado los pesados sillares de unos cimientos ambiciosos y anchos, no abatió nunca el vuelo de sus animosos planes, sobre el robusto brillo material de unas instalaciones, que, sin embargo, ofrecen el digno decoro arquitectónico, deseado ya antes del Consejo por varias generaciones de estudiosos. Con todo, es el hombre el término sin término de nuestra esperanzada tarea española.

La energía pugna desde el principio de los tiempos, en el centro del átomo, sin que el hombre la haya llevado allí; la riqueza mineral yace en dormidos estratos, no formados por esfuerzo humano; y la vida corre, crece y se transmite, sin que el hombre entienda su incógnita esencia última. Pero ni la energía, ni el mineral, ni la misma vida, adquieren ritmo histórico, sin ser alzados a la órbita del espíritu. Esta es la ardua hazaña del hombre, que habiendo recibido un cosmos entero, operante y hermoso, puede obrar todavía una creación segunda, con la palanca activa de su libertad.

Sobre el vivo haz de la tierra, todo gira y se hace en el hombre, y la busca de la verdad científica no es una excepción. Por eso el Consejo, que al constituirse ha buscado sus especialistas, en la Universidad, en las Reales Academias, y en las Escuelas Técnicas, y en la actividad privada, ha sentido también la grave obligación de formar personalidades, cuidadosamente idóneas, para ese estadio intenso y corto del conocer humano, que llamamos investigación. El hogar forma, la escuela educa y la Universidad enseña, pero el que-hacer oscuro, analítico, y lleno de azarosa incertidumbre creadora, que es la especulación científica, requiere dedicación propia y especiales dotes humanas. Entre nosotros, la actividad estudiosa desinteresada, se ha visto fortalecida con los dones sociales de una noble y austera profesionalidad, que viene a dar a los que llamamos *investigadores científicos* y *colaboradores científicos*, la tranquila seguridad de una consagración independiente y completa, a las experiencias y estudios elegidos con el libre entusiasmo de la vocación.

Las necesarias y permanentes labores secundarias del laboratorio y la biblioteca, tienen también dentro del Consejo un discreto y activo vivero en la Escuela de Auxiliares de la Investigación.

Camino y horizonte

Con estas valiosas levas especializadas, el Consejo quiere aumentar su aportación al inquieto y ágil grupo de españoles, que, tocados por un ansia de perfección, espían en cada hora las novedades de la ciencia y los hallazgos del arte, para labrar con el buril desnudo de la inteligencia, y el cuadrado martillo del sacrificio, una España mejor. Ellos, como arquitectos de los hábitos y virtudes nacionales, con los sillares estáticos y firmes de la tradición recibida, trazan el arco actual y dinámico de un porvenir luminoso.

Dichosamente, la tarea de formar hombres sedientos de espíritu y equipados de técnica, es un trabajo inacabable y largo, como la periódica sementera en los campos. Este permanente y constructivo afán, nos mantendrá, señor, alejados de la pasiva y engañosa tentación de sentarnos satisfechos, a la fresca sombra de la tarea que damos por acabada. Nuestra decisión española de aportar, en estrecha hermandad, contribuciones fundamentales al mundo asiduo de la ciencia universal, nos hace ver los diez años de vida del Consejo, no como una cúpula redonda y cerrada, sino como un horizonte abierto y creciente. El cansancio y la vanidad nos podrían llevar a satisfacernos con aparentes perfecciones definitivas; pero nuestra alta vocación de intelectuales nos dice con remachada advertencia, que la perfección absoluta y pura, se asienta más allá de la esfera azul, donde los astros cruzan sus blancas órbitas al acordado son de una música primera, increada y divina.

